

Acercamiento a un abordaje a la cultura de los pueblos originarios del noreste de Mendoza. Hiramatsu, Teresa; García Cardoni, Mario Oscar

Facultad de Ciencias Agrarias, Departamento de Economía, Política y Administración Rural
thiramat@fca.uncu.edu.ar

El presente trabajo intenta analizar la cultura huarpe desde una perspectiva crítica. Los huarpe sufrieron la invisibilización como pueblo por una decisión voluntaria de un estado constituido, desde una hegemonía surgida desde la conquista, con una racionalidad instrumentalista. Este trabajo intenta articular algunas discusiones sobre el estudio de las culturas, la modernidad, subjetividades, identidades y derechos, con perspectivas como la de Lila Abu-Lughod, Arjun Appadurai, Eduard Said. El concepto de cultura es lo que se problematiza. La cultura es importante porque la distinción antropológica entre el sujeto y el otro descansan sobre ella. La cultura es la herramienta esencial para hacer al otro. En los últimos tiempos, la diferencia cultural, no la raza, ha sido estudiada por los académicos Orientalistas, quienes se abocaron a conocer e interpretar los fenómenos culturales. Cuando es atacada, la cultura se repliega, se vuelve clandestina, se enmascara. Y resiste. Cuando el contexto global se altera, los pueblos aparecen de nuevo con su propio rostro: los cambios impuestos son desplazados por las transformaciones internas, las que obedecen a las fuerzas culturales de cada pueblo.

Acercamiento a un abordaje a la cultura de los pueblos originarios del noreste de Mendoza. Hiramatsu, Teresa; García Cardoni, Mario Oscar

Facultad de Ciencias Agrarias, Departamento de Economía, Política y Administración Rural
thiramat@fca.uncu.edu.ar

Introducción

El presente trabajo intenta analizar la cultura huarpe desde una perspectiva crítica. Los huarpe sufrieron la invisibilización como pueblo por una decisión voluntaria de un estado constituido, desde una hegemonía surgida desde la conquista, con una racionalidad instrumentalista.

La geografía de la zona donde viven actualmente los huarpe, fue transformada por el oasis. Donde antes había lagunas y bosques de algarrobo, ahora hay dunas, montes achaparrados, tierras secas. Los que antes se dedicaban a la pesca, al cultivo de cereales y a la artesanía, ahora tuvieron que transformarse en capricultores y artesanos. Antes muchos de sus pobladores se trasladaban en barcazas construidas por ellos mismos por diferentes zonas de las Lagunas del Guanacache, como muestran las pinturas de Roig Mattóns, ahora sólo pueden hacerlo a caballo, mula, a pie o en vehículo, los que lo tienen.

Esta transformación se debió a la construcción de diques y aprovechamiento intensivo del agua en las zonas centrales tanto desde el norte, en la Provincia de San Juan, como desde el Suroeste, en Mendoza, los Diques Cipolletti, El Carrizal y recientemente el Dique Potrerillos. Este último dique cortó la posibilidad de alguna fuga de agua en tiempos de lluvias abundantes e inundaciones, hasta el mínimo caudal de agua ecológica que llegaba de tiempo en tiempo por el río Mendoza. Este cauce se encuentra seco desde hace años. Lo que ha quedado, para marcar el lugar del cauce, es un cartel que indica “Río Mendoza” y un importante caudal de arena, haciendo juego con el entorno.

A pesar de la poca vegetación que se ve en el paisaje, hay quienes creen que si hubiera agua sería el terreno más fértil hallado, donde cualquier cultivo crece con avidez extraordinaria.

La cultura de estos pueblos originarios ha sido transformada desde la hegemonía en igual forma. Primero desde la religión se prohibió cualquier otro credo que no fuera el católico cristiano. Luego desde el estado constituido con una concepción etnocentrista europea, progresivamente se intentó incluir a toda la población en la escolarización, que implica utilizar sólo la lengua española, admitir y cultivar la simbología nacional en forma coercitiva, ofrecer en forma deficitaria servicios de salud, educación y trabajo desde una concepción ajena a la de su cultura.

Desde esta mirada se intenta articular algunas discusiones sobre el estudio de las culturas, la modernidad, subjetividades, identidades y derechos, con perspectivas como la de Lila Abu-Lughod, Arjun Appadurai, Edward Said.

Discusión crítica sobre la cultura

Cuando es atacada, la cultura se repliega, se vuelve clandestina, se enmascara. Y resiste. Cuando el contexto global se altera, los pueblos aparecen de nuevo con su propio rostro: los cambios impuestos son desplazados por las transformaciones internas, las que obedecen a las fuerzas culturales de cada pueblo.

Este trabajo intenta articular algunas discusiones sobre el estudio de las culturas, con otras perspectivas. Abu-Lughod (1991:2) dice que *“El objetivo declarado de la antropología podría ser “el estudio del hombre” pero es una disciplina construida sobre la histórica división entre Occidente y no Occidente. Ha sido y continúa siendo primariamente el estudio de los otros no Occidentales conducido por el sujeto occidental.*

Y la relación entre el Occidente y no Occidente, al menos desde el nacimiento de la antropología, ha estado constituido por la dominación de Occidente.”

¿Qué significa Occidente y no Occidente? Hay una enorme producción sobre esta concepción pero trataremos de extraer algunas ideas de lo que Edward Said (2004) escribió en su obra *Orientalismo*:

1. Occidente como imperio:

1.1. Conocimiento objetivo: *“... la gran parte de conocimientos que se producen actualmente en Occidente está sometida a una limitación determinante: la idea de que todo conocimiento está constituido por creencias no políticas; esto es, por creencias eruditas, académicas, imparciales y suprapartidistas.”* Para poner un ejemplo de lo que ocurría con los pueblos originarios de Mendoza y de toda la Argentina, éstos no figuraban en los censos, sus nombres y apellidos eran cambiados *“Si te llamabas Guayama te ponías González para que no te persiguieran”* (Palabras de un lugareño).

1.2. Mirada posicionada *“... un inglés que a fines del siglo XIX se interesaba por países como la India o Egipto, lo hacía sin olvidar nunca el hecho de que eran colonias británicas. Se enfrenta a Oriente, primero como europeo o americano y después como individuo. Y ser europeo o americano en esta situación, sin duda, no es una realidad intrascendente: ha significado y significa ser consciente, aunque sea vagamente, de pertenecer a una potencia con unos intereses muy definidos en Oriente, y, más importante aún, de pertenecer a una parte de la Tierra que ha mantenido una serie de relaciones históricas con Oriente desde prácticamente los tiempos de Homero.”* (Said, 2004:31) Respecto a la mirada científica de la acade-

mia, particularmente en Mendoza, era negar rotundamente la existencia de pueblos originarios. Incluso en la actualidad hay muchos docentes investigadores que me dicen “no pensarás que los huarpe todavía existen ¿verdad?”

1.3. Teoría racial “[...] los filósofos suelen discutir sobre Locke, Hume y el empirismo sin tener nunca en cuenta que hay una conexión explícita entre las doctrinas filosóficas de estos autores clásicos y la teoría racial, la justificación de la esclavitud o los argumentos a favor de la explotación colonial. Estos son los procedimientos más comunes que permiten a la erudición contemporánea conservar su pureza.” (Said, 2004:33) Tal cual lo dice Said, en la Universidad Nacional de Cuyo, se cita con mucho respeto a estos autores, incluso en la carrera de Historia se enseñaba la teoría racial como ciencia. Además, en la academia, parece natural que existiera la explotación colonial, es más, hay científicos que piensan que los pobladores originarios no deberían existir, ya que creen absolutamente en el discurso de los primeros tiempos del estado argentino, donde se pretendió, a través de la oposición “civilización/barbarie”, arrancar de cuajo lo que precedía a la colonización e implantar una civilización totalmente europea. Es muy notable en la jerga popular despreciar al Otro como “negro de m...”

1.4. Autoridad intelectual: “[...] lo que el orientalismo alemán tenía en común con el anglo-francés y, más tarde, con el americano era una especie de autoridad intelectual sobre Oriente dentro de la cultura occidental. (Said, 2004:39-40) El etnocentrismo europeo caló muy hondo en Mendoza también, de la mano de la religión católica en principio, ya que una docente se atrevía a decir en clase en la Facultad de Filosofía y Letras en la época del proceso “la única civilización es la occidental y cristiana”. No es extraño encontrarse con personas con este convencimiento.

1.5. Cómo actúa la autoridad: “La autoridad no tiene nada de misterioso o natural; se forma, se irradia y se disemina; es instrumental y persuasiva; tiene categoría, establece los cánones del gusto y los valores; apenas se puede distinguir de ciertas ideas que dignifica como verdades, y de las tradiciones, percepciones y juicios que forma, transmite y reproduce.” (Said, 2004:40). Es notable este funcionamiento, homogeneiza el pensamiento y el que piensa distinto es díscolo, rebelde o resentido. Pero los pueblos originarios han sabido guardar silencio y ocultar su identidad y sus creencias enmascarándolas con las de la autoridad.

1.6. Toma de conciencia: “En su libro Cuadernos de la cárcel, Gramsci dice: “El punto de partida de cualquier elaboración crítica es la toma de conciencia de lo que uno realmente es: es decir, la premisa ‘conócete a ti mismo’ en tanto que producto de un proceso histórico concreto que ha dejado en ti infinidad de huellas sin, a la vez, dejar un inventario de ellas”. La única traducción inglesa existente termina así, inexplicablemente, el comentario de Gramsci,

mientras que, de hecho, el texto en italiano concluye añadiendo: “Por lo tanto, es un imperativo comenzar por recopilar ese inventario”. (Said, 2004:46-47) El problema de los pueblos originarios de Mendoza es que la mayoría está conciente de lo que sucede, pero recopilar un inventario es difícil, sobre todo porque los que más saben, que son los mayores, no quieren hablar “Hay personas que saben la lengua y no la quieren hablar. Los que quieren hablar y aprender no saben. Los que no quieren hablar son grandes de edad y no quieren porque tienen miedo. La lengua tiene un tono que es difícil, los adjetivos se usan de otra forma, toda la sintaxis es muy diferente. Los que saben la lengua la tienen muy adentro, la mayoría de la gente son mestizos y por eso no quieren darlo.” (Entrevistado de 17 años, 2011)

1.7. Hegemonía *“Gramsci ha efectuado una útil distinción analítica entre sociedad civil y sociedad política según la cual la primera está formada por afiliaciones voluntarias (o, al menos, racionales y no coercitivas), como son las escuelas, las familias y los sindicatos, y la segunda, por instituciones estatales (el ejército, la policía y la burocracia central) cuya función dentro del estado es la dominación directa. La cultura, por supuesto, funciona en el marco de una sociedad civil, donde la influencia de las ideas, las instituciones y las personas se ejerce, no a través de la dominación, sino a través de lo que Gramsci llama consenso. Así, en cualquier sociedad no totalitaria ciertas formas culturales predominan sobre otras y determinadas ideas son más influyentes que otras; la forma que adopta esta supremacía cultural es lo que Gramsci llama hegemonía, un concepto indispensable para comprender, de un modo u otro, la vida cultural en el Occidente industrial”.* (Said, 2004:25) Esta hegemonía en la zona rural no irrigada de Lavalle se logra, con respecto a las afiliaciones “voluntarias” mediante la iglesia y la escuela. No fueron “voluntarias” las afiliaciones a la iglesia durante varios siglos, se persiguió duramente al que no obedecía a la autoridad, al modo expuesto en 1.4. y 1.5. Con respecto a la escuela primaria, una ley provincial y nacional convirtió a la educación primaria en obligatoria y al padre que no cumple en enviar a sus hijos a la escuela, ser penalizado. La escuela tiene una característica especial en la zona rural no irrigada de Lavalle: son escuelas albergue. Esto significa que los niños de escuela primaria concurren durante diez días y se albergan en la escuela, donde comen y duermen, desde los 5 años de edad. Alternan con cinco días en su hogar, mientras durante ese tiempo se albergan los de la escuela secundaria. De más está decir que los educadores son en su mayoría formados en la escuela urbana, sin ninguna instrucción respecto a formas culturales diferentes, y depende de su predisposición a aprender si se adapta a la población que debe educar o si, al contrario, los niños deben adaptarse a su formación, caso más común. Cuando todavía existían rasgos más claros de cul-

tura millcáyac como poseer una lengua propia, se les prohibía hablarlo durante su estadía en la escuela. La estrategia de la aculturación era dura y extendida.

2. Modernidad

Por otra parte, Arjun Appadurai (2001:13) pone el acento sobre la teoría de la modernización: *“el relato de la teoría de la modernización tal como era contado por las ciencias sociales en los Estados Unidos, es decir, como una teoría de lo verdadero, lo bueno y lo inevitable”*. Podemos decir que para muchos pobladores la modernización nunca llegó, para otros fue catastrófico y se podría haber evitado perfectamente. Por eso tiene que ver de quién es el relato, quién es el autor y su posicionamiento, como dice Said.

Abu-Lughod (1991) *“Los antropólogos culturales no han estado del todo convencidos de la ideología de la ciencia y han cuestionado por mucho tiempo el valor, la posibilidad, y la definición de objetividad.”* Si lo contraponemos a la racionalidad que impuso la modernidad, la ideología de la ciencia es que existe una sola verdad, que la humanidad no tiene más que descubrirla, como ocurrió desde las vacunas, los antídotos y las cirugías cada vez más sofisticados y dependientes de la tecnología, hasta el descubrimiento de cómo “construir” humanos y de qué manera “hacer un bebé más ‘perfecto’”.

La autora hace referencia a la oposición al racismo que mantuvo la antropología y la gran autocrítica que se hace a sí misma por el vínculo con el colonialismo. Recuérdese que en su nacimiento la antropología surge de la descripción que hacen, de las distintas culturas sometidas, los científicos ingleses que acompañaban a las expediciones de dominación.

La modernidad tuvo un enfoque absolutamente etnocéntrico, durante la colonización, donde *“cientos de lenguas nativas americanas (amerindias) se hallaban en peligro de muerte tras la consumación de la conquista y la dominación europeas”* (Williams, 1977). La decisión del nuevo Estado nación fue extirpar la cultura pre-existente hasta el momento, fue el comienzo de la destrucción.

Cultura y diferencia

El concepto de cultura es lo que se problematiza. La cultura es importante porque la distinción antropológica entre el sujeto y el otro descansan sobre ella. La cultura es la herramienta esencial para hacer al otro.

En los últimos tiempos, la diferencia cultural, no la raza, ha sido estudiada por los académicos Orientalistas, quienes se abocaron a conocer e interpretar los fenómenos culturales.

Los modelos de articulación, bien sea que provengan del estructuralismo marxista o de la “economía moral”, postulan un estado originario de autonomía (usualmente llamado “pre-capitalista”), que luego es violado por el capitalismo global. (Gupta y Ferguson, 1997:237)

Si se observa el caso de los pueblos originarios de Mendoza, no existía un estado originario de autonomía, ya que habían sido “conquistados” anteriormente por los incas y convivían armónicamente con este imperio. Los huarpe eran un pueblo agricultor, como lo eran los incas y producían sus alimentos, vestimenta y vivienda de manera acorde con la naturaleza. La región depende, no de las lluvias, sino de los ríos y de la nieve que cae en la cordillera, como es actualmente. Habían trazado los canales de riego que aún hoy existen, cuyo nombre es Canal Cacique Guaymallén, que surca toda la zona del Gran Mendoza. Con la llegada de los colonizadores, tuvieron que ir retrocediendo cada vez más, hasta llegar al ocultamiento, ya que primero los explotaban con la mita y yanaconazgo (los trasladaban a Chile como ganado para hacerlos trabajar en las minas) y en tiempos de guerra los obligaban a alistarse. De este modo, las estructuras de sentimiento que atraviesan los imaginarios de comunidad, pasaban por conservar la vida, primero la propia y también la de sus seres queridos. Luego vino la conquista de la iglesia, que impuso su credo y prohibió cualquier otra práctica. Finalmente llegó el Estado-Nación con su ímpetu doctrinario y estableció las escuelas y la educación primaria obligatoria. La articulación y la interconexión con el mundo “occidental” no dio ningún respiro. Primero les negaron el derecho a tener su credo y luego el derecho de utilizar su propia lengua. Lo que hace de este pueblo una comunidad, es el cúmulo de despojos que han sufrido. Y la reterritorialización consiste en luchar por la porción de territorio no irrigado, que fue lo único que en un principio a los pobladores dominantes y hegemónicos les pareció sin valor. Lo que identifica a los integrantes de esta comunidad es ser integrantes de un grupo que sufrió todas esas pérdidas.

Comunidades imaginadas, lugares imaginados

Incluso aquellos que se quedan en sus lugares ancestrales y familiares encuentran que su relación con el lugar se ha alterado y que se ha perdido la ilusión de una conexión natural y esencial entre la cultura y el lugar. Saben que no se va a recuperar las Lagunas del Guanacache, que no se va a volver a recuperar la lengua como en la época de los antepasados, pero lo que los une es tener esos afectos en común, lo que han perdido.

Una gran parte del trabajo más reciente en antropología y en áreas de estudio afines ha enfocado el proceso mediante el cual los estados y las élites nacionales construyen y mantienen estas representaciones nacionales deificadas y naturalizadas (Anderson, 1983, Kapferer 1988, Handler 1988, Herzfeld 1987, Hobsbawm y Ranger 1983, y Wright 1985). Estos análisis del nacionalismo no dejan duda de que los estados nacionales desempeñan un papel fundamental en las políticas populares de construcción de lugar y en la creación de vínculos naturalizados entre los lugares y las poblaciones. Pero es muy importante anotar que las

ideologías de Estado distan mucho de ser la única instancia en la que se politiza la imaginación del lugar. (Gupta y Ferguson, 2008: 242) Precisamente las élites nacionales decidieron que había que exterminar a los pobladores pre-existentes a la conquista y poblar el territorio con inmigrantes europeos. En el imaginario de los descendientes de estos inmigrantes, los que tienen derechos al bienestar, producto de los beneficios que da el Estado Nación son estos pobladores insertados en este territorio, y no los pobladores originarios. Está tan naturalizada esta idea que tanto el “aparato ideológico” (la escuela, la política de estado) como el “aparato represivo” (la justicia y la policía) por una parte tuvieron que aceptar la existencia de estos pueblos presionados por leyes y políticas internacionales pero en la práctica no les quieren conceder esta porción de tierra no irrigada (improductiva) que los pueblos originarios reclaman.

“La atención que se le ha prestado en últimos tiempos a las prácticas de representación ha llevado a una mayor comprensión de los procesos de objetivación y de construcción de la otredad en la escritura antropológica.” (Gupta y Ferguson, 2008: 244) En este sentido, la idea de la representación que tienen de sí mismos estos pueblos puede haberse debilitado por la lucha, la presión y la violencia que el Estado-nación ha ejercido sobre ellos.

Wright (1998: 129-132) distingue viejos y nuevos significados de cultura. Entre las características de nuevos significados de cultura enumera:

- *“la cultura es un proceso activo de construcción de significado y de disputa sobre la definición, incluyendo la de sí misma”* (Street 1993:2) Como ejemplo de estos debates se puede mencionar la referencia a la nominación que se hace de ellos. En muchos espacios discursivos tanto del Estado como de la academia, se los designa como “puesteros”, ya que son productores de ganado menor. Ellos se oponen a esta designación, pues argumentan que ancestralmente no era esa su actividad, tuvieron que adaptarse a su nueva situación porque las Lagunas de Guanacache se secaron y no pudieron continuar viviendo de la pesca y del cultivo del trigo y el maíz por la transformación de su geografía.
- *“personas posicionadas en formas diferentes en relaciones sociales y procesos de dominación, usan los recursos económicos e institucionales que tienen disponibles para intentar hacer que su definición de una situación resista, para evitar que las definiciones de otros sean escuchadas, y para cosechar el resultado material;”* Podemos pensar en las jerarquías representativas de las instituciones creadas por el Estado como promotoras de la defensa de la identidad y recuperación de la cultura originaria (INAI) y las organizaciones reguladas por estas normas impuestas por el Estado, es decir, las

comunidades con personerías jurídicas, y los representantes elegidos según las características de la democracia, es decir, los Jefes de Comunidades. A través de estos empoderamientos reclaman por sus tierras y luchan para que se resuelvan las titularidades superpuestas y supletorias que el Estado dio sobre las mismas tierras a numerosos propietarios (cerca de una decena de títulos sobre la misma porción de tierra). Lo que han logrado hasta ahora es alguna mejora en los servicios (algunas zonas ahora tienen agua de mejor calidad, hay una línea de energía monofilar a lo largo de una ruta que cruza la región) servicios educativos entre escuelas albergue y de día y centros y postas de salud, contratan personal de la zona para celadores, agentes de salud, etc. lo que redundará en una mejora en la calidad de vida de algunos pobladores, ya que cuentan con un ingreso seguro mensual, jubilación y obra social. En este sentido, Gupta y Ferguson (2008: 249) dicen que la “diferencia” que se impone a los lugares es una parte integral del sistema global de dominación. Hay un “encarcelamiento del nativo” (Appadurai 1988) dentro de espacios zonificados, por así decirlo, para la pobreza.

- *“los espacios no están restringidos – las personas apelan a conexiones locales, nacionales, globales”* Hay pobladores que han salido en diferentes ocasiones en búsqueda de mejores condiciones de vida, han ido en busca de la aventura y muchos han vuelto porque ese espacio comunitario es el que mejor los contiene. Sin embargo mantienen conexiones con lo urbano, con otros lugares del país, donde han trabajado y también hay integrantes que pertenecen a iglesias evangélicas que tienen conexiones con diferentes lugares del planeta. En el 2012 conocimos a una evangelista de Kasakistán, en una escuela de la zona de La Majada, que hacía más de un año que estaba como misionera en la región. También nos relataba un integrante huarpe de esta iglesia evangélica, que ha tenido visitas de los rugbistas de Nueva Zelanda que estuvieron en Mendoza en el 2012, los All black, en su puesto en la posta de San Gabriel.
- *La manera en que se forman conjuntos de conceptos es históricamente específica, y las ideas nunca constituyen un todo cerrado o coherente;* los conjuntos de conceptos visibilizados con la intervención de diferentes organizaciones sociales, religiosas, humanitarias o académicas están “construidos” con un fin determinado pero si realizamos una “etnografía de lo particular” (Abu-Lughod 1991) seguramente encontraremos muchas incoherencias.
- *En su forma hegemónica, la cultura aparece como coherente, sistemática, consensual, como un objeto, más allá de la acción humana, no ideológico –* como la vieja idea de cultura. Como decíamos en la característica anterior, como hay un discurso “construi-

do” desde la hegemonía, ya que estuvo sustentado por el ENDEPA (equipo nacional de pastoral aborigen), aunque desde este espacio se han logrado importantes resultados, hay una parte de la población que no está de acuerdo, también porque reciben lobbies por parte del gobierno para que rompan su unidad. Las comunidades que obtuvieron personería jurídica logró una ley provincial que les concede 780 mil ha de territorio no irrigado. Pero el gobierno, aunque quiera hacerlo efectivo, tiene una gran traba que son los títulos superpuestos. Entonces, para poder publicar que han realizado algunos avances, ha dividido a una comunidad (el de Lagunas del Rosario) donde opuso un poblador al jefe de comunidad e hizo figurar como un nuevo jefe de comunidad que recibe “las tierras”. En realidad, lo que sucedió fue que dijeron que les iban a entregar una parcela de tierra fiscal, que siempre estuvo disponible pero que las comunidades nunca aceptaron, porque quieren un título único, para toda la comunidad. Entonces vemos que hay lucha por la hegemonía, dos sistemas hegemónicos que se enfrentan, hay ideología y los pobladores son rehenes de esta situación. Lo que parece estar sucediendo es que esta línea abierta por el gobierno está dividiendo todas las comunidades (que son once). Lo que seguiría sería la obtención de estas comunidades “paralelas” de otras sendas personerías jurídicas.

Culturalismo

Arjun Appadurai (2001), distingue la palabra “cultura” como sustantivo, de la forma adjetiva de la palabra, o sea, “cultural”.

Sugiere tomar como culturales sólo aquellas diferencias que expresan o sientan las bases para la formación y la movilización de identidades de grupo.

La palabra “cultura” conlleva atributos (materiales, lingüísticos, territoriales) y la conciencia de tales atributos, así como su naturalización como elementos esenciales de la identidad de grupo. La idea de etnicidad tiene por núcleo la construcción y movilización consciente e imaginativa de las diferencias.

La palabra “culturalismo” designa una característica de los movimientos sociales que exhiben procesos conscientes de construcción de su identidad. Estos movimientos sociales se dirigen a los Estados-nación modernos, (quienes distribuyen y administran una serie de derechos y sanciones, incluidas la vida y la muerte). El culturalismo es, dicho de una manera muy simple, una política de identidad movilizadora en el nivel del Estado-nación.

Los movimientos culturalistas son la forma más general del trabajo de la imaginación. Son plenamente conscientes respecto a su identidad, su cultura y su herencia cultural, todo lo cual, de manera deliberada, pasa a ser parte de su vocabulario en su lucha frente a los Estados y a

otros focos y grupos culturalistas. Es esta manipulación deliberada, estratégica y populista del material cultural lo que justifica que llamemos culturalistas a estos movimientos sociales.

Sherry Ortner (...) cita a Terence Turner que proporciona un ejemplo de su trabajo de campo entre los Kayapó en Brasil. *“Veinticinco años atrás, él encontró que 700 de los 800 miembros de un grupo habían muerto a causa de una enfermedad. Los misioneros les habían dado medicinas a cambio de que los Kayapó adoptaran vestimentas occidentales, construyeran su aldea a lo largo de una calle, y suprimieran sus ceremonias. Una organización del estado controlaba su comercio y comunicación con el exterior, y les robaba el dinero en efectivo proveniente de la cosecha de nueces. Los Kayapó se sentían dependientes y en una situación sobre la cual no tenían control.*

Los Kayapó se dieron cuenta que aquello que los misioneros y administradores estatales usaban como justificación para la subordinación y la explotación, era tenido en alta estima por otro conjunto de occidentales. La cultura, que había aparecido como un impedimento, ahora aparecía como un recurso para negociar su coexistencia con la sociedad dominante.

Después que se hizo el documental Mundo en Desaparición, los Kayapó procuraron hacer más documentales como forma de llegar a aquellos que simpatizaban con ellos en occidente. Los shorts, remeras y cortes de pelo que habían apaciguado a los misioneros quedaron de lado; con los torsos desnudos, ornamentos corporales y largas danzas rituales, los Kayapó actuaron su cultura como una estrategia en su oposición al estado, sintiendo cada vez más confianza.

Turner afirma que para 1990 los Kayapó habían obtenido videos, radios, farmacias, conductores y mecánicos, un aeroplano para patrullar su tierra, e incluso sus propios misioneros. Habían aprendido a objetivar su vida cotidiana como cultura (en el viejo sentido) y usarla como un recurso en las negociaciones con agencias gubernamentales e internacionales.

Los políticos Kayapó parecen haber sido plenamente conscientes de la construcción de cultura. Explotaron la forma en que la vieja idea de cultura enmascara los diferenciales de poder al interior de los grupos, y tomaron prestados los ropajes de realismo y autenticidad de los filmes occidentales que desvían la atención de cuestiones tales cómo se construye la autoridad, quién controla la tecnología, quién maneja la cámara, quién es retratado como activo y quién como pasivo y marginal (Moore, R. 1994).

La estrategia de los Kayapó para recuperar el control de este concepto de manos de los misioneros y funcionarios de gobierno y volverlo en contra de ellos fue parte de una lucha no sólo por la identidad sino también por la supervivencia física, económica y política.

Este relato de Terence Turner muestra el potencial de los pueblos originarios. Lo que sabemos por los huarpe es que estaban muy fastidiados porque los académicos los visitaban cada vez que necesitaban sus testimonios y requerían de algún tipo de medición “científica”. Pero su queja era que luego no volvían más, no sabían si habían llegado a alguna conclusión, si habían publicado algún trabajo, no eran considerados parte de aquello en lo que habían colaborado. Sin embargo, con el fenómeno de los medios audiovisuales y las comunicaciones de la globalización y el turismo, han visto el potencial de sus trabajos artesanales, la atracción sobre los turistas de su forma de vida, sus artes culinarios, etc.

Ortner analiza tres líneas de teorías sobre la subjetividad y pone el acento en la tercera línea, en donde *“la antropología no sólo quería conocer el funcionamiento del poder sino los intentos de los subalternos (en el sentido gramsciano) de alcanzar, por lo pronto, el privilegio de convertirse en sujetos”*.

“La subjetividad como base de la “agencia”, como un elemento necesario para comprender porqué las personas obran (tratan de obrar) sobre el mundo aún cuando son objeto de ese obrar. La agencia no es una voluntad natural u originaria, adopta la forma de deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad: de sentimientos, pensamientos y significados (culturalmente constituidos)”.

Wright analiza los campos en donde se ha utilizado políticamente la cultura, en *“El tercer campo es el del desarrollo exterior, donde la ‘cultura’ recién está ingresando en el discurso (Wright, 1997). Mayormente este es el resultado de un informe de la Unesco titulado Nuestra Diversidad Creativa. Este informe habría de hacer por la ‘cultura’ lo que el reporte Brundtland hizo por el medio ambiente y el desarrollo, pero hasta ahora ha pasado desapercibido.”* Concluye que ahora los antropólogos que adoptan las nuevas ideas de cultura están compelidos a reconocer que tales definiciones académicas implican una toma de posición y son políticas, y por ende un recurso que antropólogos y otros pueden usar para el establecimiento de procesos de dominación y marginación o el desafío a ellos.

Representaciones identitarias

Appadurai (2001) dice que *“A partir de Durkheim y los aportes del grupo de la Revista *Annales Sociologiques*, los antropólogos han aprendido a concebir las representaciones colectivas como hechos sociales.*

En las últimas décadas hubo un giro, que se apoya en los cambios tecnológicos ocurridos a lo largo del último siglo, a partir del cual la imaginación también pasó a ser un hecho social y colectivo.”

¿Cómo hacían las familias para enfrentar y lidiar con las imposiciones culturales de las escuelas, que negaban la existencia de sus culturas? Los niños volvían a sus casas preguntando si es verdad que Colón había descubierto América. ¿Dónde debían pararse para comprender lo que decían sus ancestros y la escuela? ¿qué justificación podían darles los padres y hermanos mayores cuando los niños preguntaban si era verdad que sus antepasados habían sido rebeldes y violentos?

Los huarpes fueron capaces de sortear estas dificultades sin crear resentimientos, ya que lo que se observa cuando mantenemos un diálogo con algunos de ellos, son sumamente afectuosos, cordiales y comprensivos con quien viene de afuera.

Todo su potencial lo aplicaron en el reclamo y obtención de la ley que les concede el derecho sobre sus tierras.

Los ancestros fueron capaces de sembrar en la imaginación de sus descendientes su identidad, lo que hizo posible la representación identitaria que tienen y producen hechos sociales y colectivos.

Cultura y política

Luego de una serie de distinciones, Kuper reconoce que es necesario que una nación, un pueblo, sea autónomo, sea independiente para poder cultivar su cultura. “Luego de más de un siglo de trabajo teórico y a campo, se ha llegado al acuerdo en que ‘La identidad cultural va de la mano de la política’. Una persona sólo podrá ser libre en la arena cultural apropiada, donde se respeten sus valores, como hombre o mujer. Por lo tanto, cada nación debe ser independiente.” (Kuper, 2001)

Esta afirmación es muy importante para nuestro trabajo, ya que el estado de dominación permanente de una cultura sobre la otra, es el problema de los pueblos originarios de América. Kuper analiza las desigualdades y dominaciones desde la perspectiva de la multiculturalidad en América.

Para que exista cultura no tiene que haber dominación y este es el gran aprendizaje que le falta a la humanidad. Para que no haya dominación, tiene que haber respeto por los derechos del otro.

Entonces, ahora que la Constitución, es decir, la ‘carta magna’ de nuestro estado ha reconocido a los pueblos pre-existentes al estado, sucede que se debe rediscutir muchas cosas que estaban por dadas, como por ejemplo la posesión de las tierras desde tiempos ancestrales.

Los pueblos originarios en Argentina fueron invisibilizados desde las estadísticas, la historia y la legislación, hasta hace poco tiempo. El hecho de que se los reconozca produce y debe pro-

ducir un cambio, un movimiento de aceptación y redistribución de los bienes naturales, por lo menos lo indispensable para que todos puedan subsistir.

Conclusiones

Como vemos el concepto de cultura es muy amplio no solo por los múltiples derroteros que han seguido diversas disciplinas sino también por la carga de historia que tienen los debates que consecuentemente con sus concepciones han ido dialogando entre sí y han formado un entramado teórico tan complejo como el que podemos ver en la realidad y que produce una sensación de vértigo.

Se pretende seguir nutriéndose de este diálogo, en constante consulta con la comunidad con la que se trabaja para reflejar de la mejor manera un aspecto de esta tesis.

Hay diferencias entre una clase subalterna y un pueblo colonizado. La clase subalterna forma parte de un mismo sistema socio-cultural con la clase dominante. En cambio, un pueblo colonizado, posee una cultura diferente de la que posee la sociedad colonizadora. La cultura autónoma que conserva representa la continuidad histórica de una cultura diferente, en torno a la cual se organiza un proyecto civilizatorio alternativo para el pueblo colonizado: proyecto de resistencia que se transformará en proyecto de liberación. Los elementos culturales que disputa son los que le han sido enajenados o aquellos de los que necesita apropiarse para hacer viable su proyecto de resistencia/liberación.

Es a partir de esa cultura propia y especialmente del ámbito de la cultura autónoma, como se organiza la visión del mundo, y donde están los medios y los elementos culturales que el mundo subalterno es capaz de poner en juego.

Las culturas indias no son subculturas, son pueblos dominados y culturas dominadas que tienen una cultura propia que es el eje de su resistencia.

El concepto “indios” no existía antes de la invasión de los europeos. Los habitantes previos pasaron a ser un todo homogéneo que identifica al colonizado. Si ahora se habla de “indianidad” es porque la resistencia de su cultura autónoma se ha hecho visible. Los reclamos de los diferentes pueblos originarios se han visibilizado como fuertemente legítimos. Se denuncian enérgicamente la usurpación de tierras, los asesinatos y encarcelamientos, la discriminación, la falta de servicios. La afirmación de sus voces como “nosotros, los pueblos originarios” o “nosotros, las comunidades huarpe”.

Es posible identificar una matriz cultural común, que parte de una ubicación del hombre en la naturaleza pensada como una relación armónica: la naturaleza no es un enemigo a vencer ni debe ser dominada, sino que la realización humana es más plena cuanto mejor logre insertarse el hombre en un orden superior, el de la naturaleza, el del cosmos. De esta cosmovisión se

desprenden orientaciones que resultan fundamentales en la civilización india, por ejemplo, la noción de trabajo, visto como el conjunto de actividades necesarias para lograr esa relación armónica con el resto del universo y que abarca, no sólo las actividades que el pensamiento occidental identifica como “productivas”, sino muchas otras que material o simbólicamente contribuyen a esa relación armónica basada en la reciprocidad. En ese contexto resulta comprensible la orientación hacia la autosuficiencia y el poco aprecio a la acumulación material como un valor absoluto o fundador.

Esto en la realidad se da en la coexistencia de rasgos impuestos. Así, hay espacios de cultura propia, controlados por el grupo, frente a otros de cultura ajena, sobre los que no ejerce control. Los ámbitos de cultura propia, por reducidos que sean en momentos de dominación intensa, permiten que el grupo mantenga su identidad distintiva y enfrente la imposición cultural mediante estrategias de resistencia, innovación y apropiación. Esto es posible en tanto los espacios de cultura propia estén articulados por una matriz cultural distintiva, que es, como hemos visto, la expresión particular de una matriz civilizatoria. Sólo cuando desaparece ese núcleo mínimo, articulador que es la matriz cultural resulta posible sustituir la cultura original por otra impuesta; en tanto la matriz permanece, los cambios en los elementos culturales, por cuantiosos y acelerados que sean, no se traducen en la desaparición de los fundamentos de un proyecto civilizatorio propio y distintivo.

Si aceptamos esta afirmación, la búsqueda del desarrollo de los pueblos originarios por parte de la academia es errónea. Porque si seguimos la matriz civilizatoria etnocéntrica e instrumentalista, la región del noreste de Mendoza entraría en el “progreso” si sus productos artesanales, ganado, etc. se integraran en los mercados nacionales e internacionales como sucede con otras regiones de la Provincia y de la nación, donde un contingente de especialistas lucha para que esto suceda.

Sin embargo, si seguimos la matriz civilizatoria distintiva de los pueblos originarios, ellos buscan un modelo armónico con la naturaleza, sin explotación de los recursos naturales, sin acumulación, sino de subsistencia, no porque sean pobres y atrasados, sino porque su felicidad se basa en otro paradigma.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila (1991) *Escribiendo contra la cultura* (trad. Para uso interno de la cátedra de Teorías Antropológicas Contemporáneas) Richard Fox (ed), *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe, Nuevo Mexico, School of American Research Advanced Seminar Series.

- Appadurai, Arjun. (2001) La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. FCE. 1º ed inglés 1996. 1º ed esp. 2001
- Gupta, Akhil y James Ferguson (1997), “Beyond Culture”: Space, Identity and the Politics of Difference”, en Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology. Durham and London, Duke University Press, p.33-51.
- Kuper, Adam. (2001) Cultura. La versión de los antropólogos. Bs As., Paidós.
- Molina, Claudio. (1998) Introducción en: Voces de Huanacache. Relatos de transmisión oral de la zona de San José y Lagunas del Rosario, Lavalle, Mendoza. Centro Educativo con Modalidad Semipresencial de Educación Media, Sede San José. Pro-Dymes DGE. Municipalidad del Pueblo de Lavalle de Huanacache.
- Ortner, Sherry B. (1997) Geertz, subjetividad y conciencia posmoderna
- Pacheco de Oliveira, João. ¿Una etnología de los “indios misturados”? En: Grimson, A., Ribeiro, G.L. y Semán, P. (Comp.) (2004) La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano. Bs.As., Prometeo libros.
- Said, Edward W. (2004) Orientalismo. Traducción de María Luis Fuentes. Buenos Aires.
- Williams, Raymond (1977). Marxismo y literatura. Pról. de J.M. Castellet. Edic. Península. 1980.
- Wright, Susan (1998) La politización de la “cultura” (Cap. 3: La construcción del otro por la desigualdad. Anthropology Today, Vol. 14, nº 1, febrero.